

La violencia en las aulas: problemática y soluciones

*Por alumnos de Ser y Cosmos, USFQ
Profesor Emiliano Gil Blanco
(egilb@usfq.edu.ec)*

La violencia escolar es cualquier acto que infrinja la integridad física o psicológica de un niño o adolescente. Según el Código de la Niñez y Adolescencia, cualquiera de estos actos será investigado y penalizado por la ley (Asamblea Nacional del Ecuador, 2003). En Ecuador, la problemática en las escuelas y la violencia tienen gran incidencia en tres ámbitos: físico, psicológico y sexual. En el caso del acoso escolar, que está definido por actos violentos que son realizados intencionalmente y con cierta frecuencia, el acosador busca afirmar su superioridad, provocando el desequilibrio de poder (Opinión Pública, 2015).

Según el psicólogo Dan Olweus (citado en Opinión Pública, 2015), el acoso no es un evento aislado sino un patrón de comportamiento que puede ocurrir sin provocación por parte de la persona afectada. Según las estadísticas de la primera investigación a nivel nacional sobre acoso escolar “Una mirada en profundidad al acoso escolar en el Ecuador”, realizada por Opinión Pública en 2015 y presentada por UNICEF, el Ministerio de Educa-

ción y World Vision, se muestra que en los espacios de las unidades educativas el nivel de incidencia de acoso escolar se da en uno de cada cinco estudiantes, con diversas formas de violencia escolar y su respectiva dinámica. También se enfoca en la identificación y caracterización en las que se desenvuelven los individuos encuestados (Opinión Pública, 2015).

En las imágenes a continuación se visualizan los diversos modos de acoso escolar entre los actores y la diferenciación de sus rasgos característicos de violencia, en las que se vinculan problemáticas de la sociedad ecuatoriana que inducen a los menores a entrar en un círculo de agresión. Esto implica tomar en cuenta los diferentes escenarios para desarrollar soluciones que impidan grandes consecuencias.

Violencia física en las instituciones educativas.

La educación es la mejor forma de reducir la violencia. No obstante, ¿qué pasa cuando existe violencia física en el ámbito educativo? Una encuesta electrónica aplicada a 200 estudiantes nos permitió realizar

un sondeo sobre cómo se manifiesta este problema en las instituciones educativas de nuestro país.

Por un lado, se evidencia que un 17,3% de estudiantes ha sido víctima de violencia física en las escuelas por parte de sus compañeros. Es importante enfatizar que es la escuela el tipo de institución donde más ocurre, seguida del colegio y luego de la universidad; y, además, que es en el entorno entre compañeros donde suceden las agresiones.

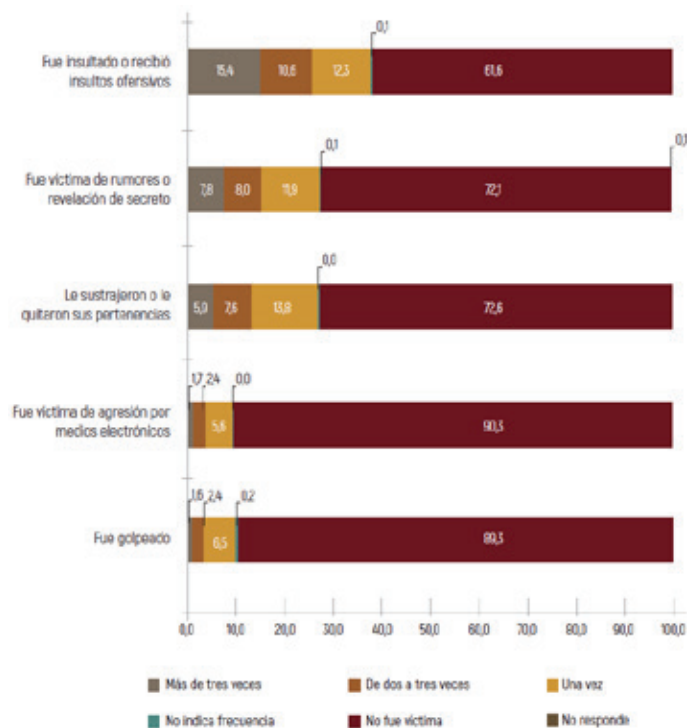
Por otro lado, el 82,7% de las personas encuestadas afirma no haber sido víctima de violencia física; sin embargo, el 48% de esas personas afirma haber sido testigo de algún caso de violencia. Sin duda, las cifras son significativas: la violencia física es mayoritariamente padecida por los estudiantes y es común ser testigo de este tipo de agresiones (Encuesta propia, 2018).

Por lo tanto, una vez identificado el problema, hemos recurrido a varias fuentes para presentar una solución desde cada



*La violencia, sea cual sea la forma en que se manifiesta, es un fracaso.
– Jean-Paul Sartre,*

Gráfico porcentual de violencia escolar nacional por formas y frecuencia.



Fuente: Opinión Pública, 2015

Tabla de porcentajes de acoso escolar en las víctimas por forma

	Ha sido víctima de acoso escolar	Formas de acoso escolar					
		Fue insultado o recibió apodosos ofensivos	Fue víctima de rumores o revelación de secretos	Le sustrajeron o le quitaron sus pertenencias	Fue víctima de agresión por medios electrónicos [ciberacoso]	Fue golpeado	
Total nacional	22,8	15,4	7,8	5,9	17	1,5	
Sexo	Hombre	23,2	16,5	6,4	4,9	1,5	2,8
	Mujer	22,5	14,3	9,3	8,9	1,9	0,5
Edad	11 a 14 años	23,0	16,3	7,1	4,6	1,6	2,2
	15 a 18 años	22,8	14,6	8,5	7,0	1,8	1,2
Área	Urbana	23,0	15,6	8,1	6,0	1,7	1,7
	Rural	22,0	14,1	6,4	5,6	1,7	1,2
Región	Sierra	19,7	12,5	6,8	5,4	1,8	1,2
	Costa	25,6	18,0	8,7	6,2	1,8	2,1
	Amazonía	27,3	19,1	9,4	8,0	1,9	1,5
Sostenimiento	Fiscal/municipal	22,7	15,7	7,5	8,1	1,4	1,3
	Particular/fiscocomisional	23,2	14,8	6,4	5,7	2,2	2,2

Fuente: Opinión Pública, 2015

rol: como agresor, como víctima y como testigo. Este último también, puesto que es la falta de acción la que permite que estos sucesos se sigan reproduciendo. A continuación se buscará alentar a los actores del sistema educativo a examinar sus roles como

agresores, víctimas y espectadores, y generar nuevas formas de pensar y responder al conflicto en cada uno de estos roles.

La violencia física en sus tres roles

Partiendo del rol que desempeñan los

agresores, el primer paso es reconocerse como agresor y encontrar el motivo con el que se usa la violencia, sea este placer, miedo, ira, otros. El segundo paso es querer cambiar, ya que muchas veces el obstáculo es no reconocerse como agresores o no querer cambiar. Por último, es importante buscar ayuda psicológica para mitigar la conducta y entender las consecuencias de la violencia física, tanto para las víctimas como para los demás involucrados. De esta manera se puede autorregular la conducta (DVIS, 2018). Al ayudar a las personas agresoras les estamos permitiendo ingresar a la sociedad, hacer amigos y conseguir lo que quieren sin necesidad de herir a otras personas (Storey & Slaby, 2005).

En cuanto al rol de las víctimas, la parte más difícil que encuentran las personas en riesgo es pedir ayuda; no obstante, es la mejor alternativa para terminar con esa cadena de violencia. El bullying es muy común en los centros educativos, por lo que en la ciudad de Quito se han implementado tres vías para canalizar la ayuda entre la víctima y un especialista: llamada gratuita al 1800 ACOLITA (226548), mensajes por WhatsApp al 099 678 3483, y chat en vivo en la página Web del Patronato San José. Además, para casos más complejos, la Universidad San Francisco de Quito y la Universidad Católica apoyan mediante las Escuelas de Psicología (Jácome, 2017).

En referencia al rol de testigo, existen dos tipos: los que ayudan y los que hacen daño. Los espectadores benevolentes buscan ayuda junto con sus amigos para detener la agresión, o le comunican a un adulto, o intervienen directamente al desalentar al agresor, o defienden a la víctima (Storey & Slaby, 2005). En cambio, un espectador dañino es aquel que alienta al agresor, se burla, o simplemente acepta

en silencio el acoso. Se puede deducir que su rol es decisivo, pues si callan siguen promoviendo la violencia, pero su voz puede ayudar a detener a los agresores.

Violencia psicológica en el aula

En cuanto a la violencia psicológica, los números que representan la problemática del *bullying* en las escuelas son preocupantes. Según María Zyzman, directora de Libres del Bullying, “el 60% de los chicos se sintió o se siente solo en el colegio, el 45% tiene miedo de ser agredido, el 78% reconoce que hay agresión física a compañeros” (Opinión Pública, 2015).

Se entiende por violencia escolar cualquier tipo de agresión y maltrato físico, psicológico o verbal entre compañeros de clase o incluso de los profesores. Dado que somos seres sensibles y estamos en constante aprendizaje, nuestra psiquis puede ponerse en juego al momento de padecer violencia física, verbal o sexual. Estos tipos de violencia marcan huellas en el ser humano, afectando su sentido de autoeficiencia y autoestima. La violencia psicológica, a la cual se le suman actos de violencia física, verbal o sexual, es uno de los mayores detonantes de los problemas sociales que sufren los individuos en comunidades educativas. Sin importar el tipo de violencia –directa o indirecta–, las personas que reciben cualquier forma de abuso psicológico pueden desarrollar un mal rendimiento académico, baja autoestima y, sobre todo, depresión (Palomero & Fernández, 2001).

Cómo actuar

Existen distintos factores que se pueden tomar en cuenta con el propósito de evitar cualquier tipo de violencia. Por comenzar, cabe destacar que lo primero que se debería hacer es informar a la gente acerca del tema de la violencia, dado que

un significativo número de individuos desconoce aspectos importantes acerca de este tema. Por ejemplo, muchas personas no son conscientes de que la violencia puede iniciarse con pellizcos o pequeños “golpecitos” que posteriormente se van agravando, dado que tanto la víctima como el agresor comienzan a normalizar la situación (Fernández, 1999). Además, es de vital importancia que se fomente la empatía hacia los demás y comprender que, a pesar de que se pueden repetir actos violentos, la solución a la agresión nunca va a ser agresión, sino más bien el diálogo respetuoso en el que se escuche a los demás y se llegue a una solución pacífica que beneficie a todos (Fernández, 1999).

Por otra parte, es de suma importancia acudir a un especialista de la salud mental ya que, en muchos casos, la víctima sufre de baja autoestima, la cual se intensifica con el *bullying* (físico, verbal o psicológico), y puede llegar a causar niveles altos de ansiedad y depresión. Además, se requiere contar con la colaboración de docentes y autoridades de la institución educativa, no solo como medida preventiva, sino como un apoyo que brinde seguridad y no permita que se den conductas de riesgo que afecten la integridad física y emocional del estudiante.

Cualquiera que sea el rol o la posición que ocupemos todos podemos ayudar: estudiantes, profesores, personal administrativo, etc. Es importante canalizar la ayuda de manera correcta sin guardar silencio. La violencia no es la mejor forma de solucionar conflictos, ni de conseguir algo; por el contrario, solo humilla y degrada a las personas. Si estamos en la posibilidad de detener este círculo ¡no dudemos en hacerlo!

Trabajo realizado por: Gisell Villareal, Liseth Figueroa, Naomi Janowitz, Karla Granda, Diego Granizo, Klever Escobar, Gonzalo Zurita, Daniela García, Fátima Llumiluisa, Pablo Palacios, Juan Paredes, Emilia Bustamante, Belén Amaguayo, Carlos Rosero, Camila Aulestia, Belén Chala, Juan José Villegas, Ignacio Moreno, Julia Correa

Referencias

- Asamblea Nacional del Ecuador. (2013). *Código de la Niñez y Adolescencia*. Quito: Autor.
- DVIS. (2018). *I am the aggressor. Can I get help?* Obtenido el 1 de julio de 2018 de: <http://dvis.org/do-you-need-help/i-am-the-aggressor-can-i-get-help/>
- Fernández, I. (1999). *Prevención de la violencia y resolución de conflictos*. Obtenido el 1 de julio de 2018 de: <http://www.terras.edu.ar/biblioteca/29/29FERNANDEZ-Isabel-cap5-modelos-de-intervencion.pdf>
- Jácume, E. (4 de septiembre de 2017). Tres canales de ayuda para víctimas de bullying en Quito. *Diario El Comercio*. Obtenido el 1 de julio de 2018 de: <https://www.elcomercio.com/actualidad/iniciativa-ayuda-victimas-bullying-quito.html>
- Opinión Pública. (2015). *Una mirada en profundidad al acoso escolar en el Ecuador*. Obtenido el 1 de julio de 2018 de: https://educacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2017/05/Una_mirada_en_profundidad_al_acoso_escolar_en_el_Ecuador.pdf
- Palomero, J. E., & Fernández, M. R. (2001). Violencia escolar, un punto de vista global. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, (41), 19-38. Obtenido el 1 de julio de 2018 de: http://w.aufop.com/aufop/uploaded_files/articulos/1247352775.pdf
- Storey, K. & Slaby, R. (2013). *Eyes on bullying in early childhood*. Educational Development Center. Obtenido el 1 de julio de 2018 de: http://www.promoteprevent.org/sites/www.promoteprevent.org/files/resources/Eyes%20on%20Bullying%20in%20Early%20Childhood_1.pdf